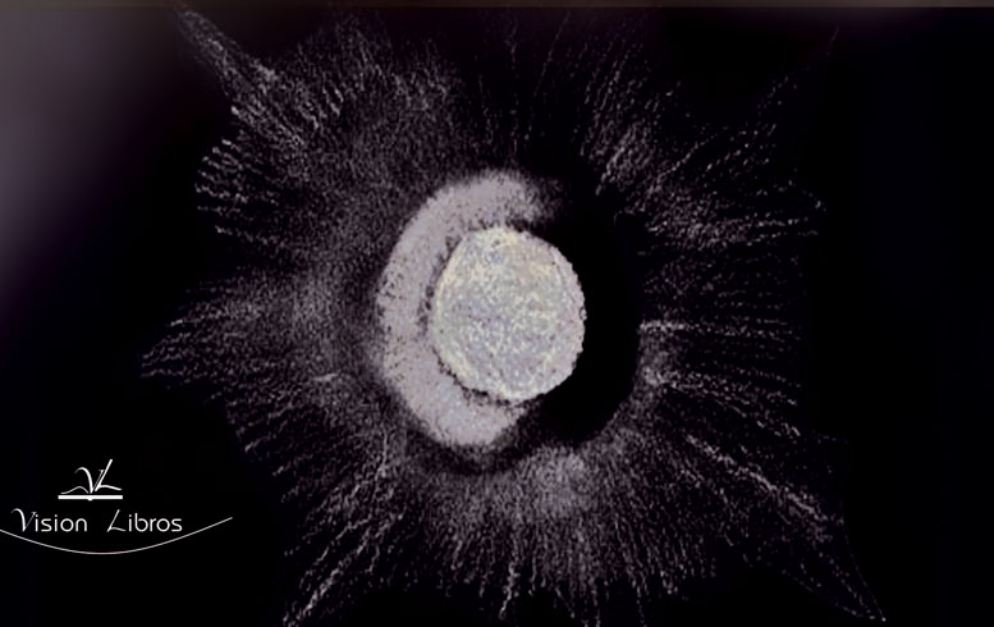
El Último Mafioso

PACO TOLEDO



Vision Libros

EL ÚLTIMO MAFIOSO

FRANCISCO TOLEDO NUÑEZ

EL ÚLTIMO MAFIOSO

Vision Libros

EL ÚLTIMO MAFIOSO
© Francisco Toledo Nuñez
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-448-9
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: Marian González,
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: Sergio Aguilera Rubio
sergio@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis,
Local 28029 Madrid.

Pedidos a pedidos@visionnet.es
www.distribuciondepublicaciones.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

PRÓLOGO

Esta es una historia de un ser imaginario que encuentra su razón de vivir en hacer prevalecer un concepto de vida dentro de una percepción distorsionada y enfermiza de la realidad. Se desenvuelve en un entorno donde el miedo y la muerte se dan la mano. Asesinos a sueldo, extorsionadores, violadores y falsificadores son tenidos como héroes, pero no son tales, sino que tan sólo se ven forzados a vivir en el huracán de los delitos.

Este personaje es un tipo que se creó su propia moral, obligado por circunstancias heredadas y vivió divulgándolas en un mundo que no se correspondía con la realidad social. Su código del honor, el manejo de la ética o su visión de la moral no tenía nada que ver con la sociedad en la que se desenvolvía, como queriendo implantar un panorama romántico del crimen, como un oficio aprendido. Aunque sus preocupaciones en la vida sean parecidas al resto de los mortales su interpretación se salió de la realidad.

Desarrolló una vida de historias criminales y mafiosas en ese mundo sórdido y ácido que habita entre nosotros y que muchas veces no descubrimos.

Su existencia se vio alterada en primer lugar por la irrupción de un inspector de policía que trató de interrumpir su itinerario delictivo, teniendo que trazar para eso una radiografía de las mafias en España, a través de un criminal que no tiene conciencia de que su vida es una continua trasgresión de las leyes. Intuye que la naturaleza del crimen no es casual, sino que viene dada por pasados traumas de la infancia y por necesidades de adaptación que dan lugar a inconfesables secretos.

En segundo lugar, su continua lucha con las recién aparecidas mafias rusas marca su pensamiento y determinación en su actuación de la mayor parte de su vida. No quería que lo que había heredado y ampliado a lo largo de su vida cayera en otras manos.

I

Eulogio Higuera fue un niño indócil, descendiente de una larga línea de hombres poderosos en el ámbito delincuencial. Casi nunca fue al colegio, ya que su madre no lo controlaba y los profesores se olvidaron de él. A los doce años se terminó para él la escuela; ya no volvió a ir más. Se dedicaba durante casi todo el día a hacer recados entre los grandes delincuentes, que le cogieron mucha simpatía, pues siempre estaba dispuesto para un mensaje y jamás se quejaba. Encontró la manera rápida y cómoda de ganar un dinero, con el que ayudaba a su madre. Si tenía algún problema con la policía, los grandes delincuentes se lo resolvían. Vivía en un mundo ideal y feliz. Se quedaba extasiado cuando veía aparcar aquellos grandes coches, en el lugar que al dueño se le antojaba y no había ningún policía que pusiera pega alguna. Eulogio quería ser como ellos.

La historia de su linaje fue la historia del bandidaje, que la vivió desde su más primera infancia. A

la edad de 17 años había ya visitado varias veces los juzgados y centros de recuperación y a esa edad había, también, cometido su primer asesinato. Su madre, Isabel, a los 24 años se quedó viuda, con Eulogio de un año, al morir su marido de muerte violenta, como correspondía a un componente del mundo criminal, y se juntó a un hombre que nunca fue del agrado de Eulogio, por el mal trato que daba a su madre. Desde un principio los dos se odiaron sin reservas, y ese odio iba creciendo día a día y en cualquier momento podría saltar una chispa que desencadenara un fatal desenlace. Ese instante se produjo en un momento en que el hombre, bastante bebido, insultó y levantó la mano a Isabel. Eulogio, sin mediar palabra, entró en la cocina y salió con el cuchillo más grande que encontró y lo clavó varias veces en el pecho del hombre. Huyó y se refugió no se sabe donde. Desde ese momento inició un camino de robos y asaltos a todo tipo de negocios, de tal suerte que la gente que lo conocía decía que su vida estaba dedicada a atacar a los demás, como si tuviera un pacto con el demonio.

A esa edad encontró refugio y apoyo en un gran jefe de la mafia, Marvin Ochoa, que fue pretendiente de su madre en su juventud, a pesar de la diferencia de edad. Quizás por ese motivo le prestaba un leal apoyo y cuando Eulogio mató al amante de su madre, lo ocultó y se convirtió en su protector.

Así era la organización que se hizo cargo del joven delincuente y criminal. Marvin se consideraba ciudadano del mundo, aunque nacido en España, hijo de español y colombiana. Había formado parte de infinidad de bandas delincuenciales en varios países. Empezó en Italia, donde aprendió todas las técnicas de organización y financiación y después pasó a Colombia, donde, debido a su capacidad organizadora, pronto se hizo con un nombre respetable en el mundo de la droga. Al cabo de unos años, tras constituir un capital respetable, tuvo que salir del país por presiones policiales y políticas y de nuevo se refugió en Italia, pasando antes unos años en Norteamérica, donde aumentó su fortuna y aprendió la mafia de ese país. Continuó estudiando y mejorando, ya en Italia, la manera de trabajar de la "Cosa Nostra" siciliana, aunque prestó atención a otras organizaciones como la "Camorra" de Nápoles y la "Drangheta" de Calabria. Decía que todos los grupos tenían cosas buenas y malas y que se había que aprender de todas. Todos esos hombres pertenecían a esa clase bastarda, formada por personas incultas que han llegado a encumbrarse, mezclada con personas inteligentes que han decaído o venido a menos, combinando los males de los primeros con los defectos de la segunda.

A los sesenta años vino a España y se estableció en pueblos de alrededor de Madrid y Valencia, ya que decía que en lugares de menos población había menor acción policial y mayor posibilidad de ocul-

tamiento. Argumentaba siempre que para conseguir el poder se habrían de correr riesgos y si no se aman los riesgos, se tendrá uno que resignar y caminar como siempre. Adoptó en España, tras una mezcla de diferentes organizaciones mafiosas, la que estableció Al Capone, al que consideró como su guía y profeta. Era el llamado "Sindicato del Crimen", haciendo desaparecer la antigua mafia siciliana. Este sindicato se basaba en una estructura criminal, de corte vertical, respetada por todos sus miembros, con sumisión a un solo jefe, que, así mismo, tenía otros subalternos, jefes a su vez de otros y de esta manera, descendiendo, se llegaba hasta los obreros o pistoleros, de manera vertical, como en el ejército

Presentaba el sindicato dos novedades respecto a la Mafia. Primero, un reparto del territorio donde cada grupo podría ejercer su autoridad, sujeta siempre al jefe supremo y segundo, nadie que perteneciera a la banda podría ser asesinado o ejecutado sino en virtud de la autorización del jefe y después de un juicio condenatorio, para evitar posibles represalias.

Había adquirido Marvin, debido a cada una de las experiencias obtenidas en las bandas y países por los que había pasado, un carácter tolerante y educado, con una sonrisa permanente en sus conversaciones, pero que no le libraba de su talante visceral de crueldad y de no perdonar nunca al traidor.

Su organización estaba basada en la creación de una serie de familias, cada una bajo el mando de un jefe nombrado por unanimidad entre los más idóneos y situadas en puntos clave del territorio, pero siempre sujetas al jefe principal. Así creó tres familias en la provincia de Valencia:

--Paterna, al mando de un italiano, Neurus Paulus, que estaba situada en la calle de la Peña, cerca de la vía del ferrocarril
--Xirivella, bajo la supervisión del español Nicolás Díaz, situada en la avenida de Torrente.
--Manises, cuyo jefe era el mejicano Alonso Montoya, en la calle de las Rosas

A cada una de estas familias, Marvin les proporcionó una serie de negocios que habían de administrar, dando cuenta periódicamente al jefe principal. Así disponían del hotel Accésit, el hotel San Juan y algún otro, así como restaurantes de lujo como el Rías bajas, La Manzana o la tienda de Astorga. Si ocurría que estos jefes locales descuidaban la administración o se producía una falta de rendimiento, corrían el peligro de ser separados de la jefatura o de algo peor. Tal era la normativa impuesta.

De igual manera creó la misma estructura en Madrid y así tenían:

--Getafe, al mando de Germán Morcillo, procedente de Colombia. Estaba situada en la calle Brunete, esquina a Valdemorillo.

--Leganés, al mando de un tal Luis Belena, de un largo historial delictivo. Situada en la calle Pizarro

--Alcorcón, situada en el paseo de Extremadura y en manos de Manuel Loriga, abogado fracasado, y expulsado del Colegio. Esta familia era utilizada también como lugar donde se ubicaba Marvin y su equipo para el control de todas ellas. Una especie de Sede Central, en la que se estudiaban todos los problemas y se recibían todos los resultados de la gestión del resto de las familias., así como el tribunal que juzgaba conductas traicioneras a la organización.

Disponían de los hoteles Parque Norte y Quo Vadis, así como la empresa Tecnoinmo, dedicada a la construcción de viviendas y a la venta de las mismas.

Decía Marvin, al que gustaba hacer discursos con bastante frecuencia, traídos de todos los lugares. En uno de ellos, exponía que: "el mundo, desde tiempos ancestrales se ha construido a medida de los vencedores, de los que triunfan. Nadie recuerda a los perdedores. No hay que vestir los harapos de los fracasados, aunque la vida está llena de ellos. Nosotros escalaremos el mundo sobre esos tontos útiles.".

Cada una de las familias disponían de un grupo de entre diez y quince hombres, los obreros o soldados, al mando de un Capo, encargados de llevar a cabo las operaciones callejeras, que consistían fun-

damentalmente en quitar de la calle a los que manejan las drogas en pequeña cantidad, para hacerse cargo ellos mismos de su comercio. Lo mismo hacían con el tráfico de armas y, por último, la extorsión a los locales y el proporcionar préstamos a los que querían abrir un negocio. A veces llegaban hasta la muerte del que no se avenía a sus deseos.

La organización de Marvin disponía de otros miembros importantes. Uno de ellos era Aniceto Serrano, español, criado en Rumanía y de nacionalidad colombiana. Estaba considerado como el segundo de Marvin y se encargaba de planear y dirigir operaciones callejeras violentas. Hombre recio, de más de un metro ochenta y de unos 40 años, presentaba un rostro colorado y poblado de pecas, con el pelo cortado al cepillo y sus ojos pequeños y brillantes, como de víbora, denotaban toda la maldad que encerraba en su corazón.

Luis Maldonado, tercer hombre de confianza de Marvin, experto contable y abogado, estaba encargado de llevar todas las finanzas de la organización, de las compras, de las inversiones y de todo lo que tuviera que ver con dinero. Era un hombre pequeño, delgado, pálido, huesudo y anguloso, que parecía enfermizo, pero tenía una salud de hierro, a pesar de ser mayor que Marvin, unos 65 años y su mirada de zorro denotaba que era astuto, equilibrado y muy inteligente; estafador redomado y muy mentiroso.

La Jefatura de la organización, pues, quedaba estructurada de la siguiente forma:

Don, o cabeza de la organización; también era conocido como padrino. Recaía sobre Marvin

Sottocapo o subjefe, responsable de todos los Capos. Era Aniceto Serrano

Consiglieri, o consejero, era el representante de las familias y el administrador. Recaía sobre Luis Maldonado.

Capo, encargado de los soldados en cada familia

Soldado, son los obreros o pistoleros y son miembros de las familias.

Asociado, no son miembros pertenecientes a las familias, pero trabajan para ellas.

De esta manera estaba compuesta esta gran organización creada por Marvin Ochoa con el dinero traído de Colombia e Italia, que esperaba recuperar todo lo invertido en muy poco tiempo.

Esta era la situación y así funcionaba la organización en la actualidad cuando Eulogio Higuera, a los 18 años, tras matar al amante de su madre, encontró protección y refugio en manos de Marvin, que creyó ver madera de verdadero jefe en el joven criminal y al objeto de borrar pistas a la policía, lo mandó a Italia, con el pretexto de que aprendiera todas las técnicas y prácticas de todo tipo de Mafia. Ya le diría cuando debería volver. Eulogio no tuvo más remedio que aceptar esta decisión para eludir la per-

secución policial, en primer lugar y porque carecía de dinero para vivir. Marvin le hizo vivir temporadas en Sicilia, Nápoles, Calabria y otras poblaciones que tuvieran que ver con organizaciones delincuenciales. Siempre bajo vigilancia y apoyo de antiguos socios.

Los primeros meses de su estancia en Italia sitúan a Eulogio en Sicilia, en la provincia de Palermo, bajo la tutela de un tal Denaro y allí se forjó como soldado de metralleta en mano, ganándose un buen nombre de eficiente combativo, tras intervenir en varias operaciones contra organizaciones enemigas. Cuando Denaro fue detenido por la policía italiana, pasó a mandar la banda Matteo Piccolo, de 53 años y con él tuvo tantas buenas actuaciones que fue propuesto como Capo, en tan sólo cuatro meses. Pero las cosas se torcieron tras la muerte de Piccolo y tuvo que salir de Palermo, refugiándose en Castamissetta, otro de los recintos mafiosos de la isla, donde siguió con sus actividades y ya iba teniendo un nombre tan reconocido que muchas organizaciones lo querían tener. Estuvo un corto tiempo en esa región y, aconsejado por Marvin, pasó a Catania, de la mano de un gran amigo y admirador de Marvin, Mario Gotti, que le acogió muy gustosamente.

Pero no fueron tan sólo andanzas delincuenciales las de Eulogio en Italia, cumpliendo las labores criminales que se le encomendaba, sino que quiso

comprender la verdadera razón de la existencia de las organizaciones mafiosas. Entre otras cosas y a nivel personal, entendió que estas personas no eran diabólicas ni locas, que no matarían por menudencias, sino que eran hombres normales, dedicados a ganar dinero de manera rápida y sin grandes esfuerzos, para mantener a su familia. Una de las observaciones más contradictorias y curiosas que pudo guardar en su mente fue el gran respeto que estas personas tenían por la religión, de manera que cada uno llevaba su santo en la cartera al que se encomendaba para que le saliera bien su próximo asesinato. No pudo entender nunca esta devoción.

Aunque Eulogio no tenía una formación escolar importante, sólo lo mínimo imprescindible, la compensaba con una inteligencia poco común y un fuerte deseo de captar todo lo que veía, como si en su mente figurara una meta clara y ambiciosa que debería alcanzar. Su cabeza era un archivador de todo lo que veía y experimentaba. No le interesó en absoluto el origen de la mafia, como grupos que lucharon, hacía más de doscientos años, contra los señores latifundistas. La historia se podía leer en cualquier libro. Aquello era agua pasada; no servía para nada. Le importaba lo actual y de esta forma aprendió que el nombre de mafioso, en la actualidad, encerraba un compromiso de honor, con una serie de reglas inquebrantables, entre las que destacaba la "Omerta" o código del silencio, que castigaba duramente al traidor o al que revelaba secretos de

la organización. Esta condición Eulogio siempre la tuvo muy presente.

Como tenía muy estudiados los motivos que le llevaron a Italia, tras pasar casi un año en Sicilia su deseo era pasar a Nápoles, para estudiar en profundidad el funcionamiento de "La Camorra", la mafia más importante de Italia y del mundo. Era más rica que la "Cosa Nostra" siciliana y se calculaba que manejaba del orden de unos 15 mil millones de dólares al año, dedicada fundamentalmente a las drogas, las extorsiones, el tráfico de armas y el blanqueo de dinero. Se incorporó a la banda de Paolo Mazzagatti y se encargó de hacerse con los pequeños grupos vendedores de drogas, incorporándolos a la organización. Después de su éxito le fue encomendada la tarea de extorsionar a los diferentes comercios, tanto para el pago de cuotas como para la concesión de préstamos, que los bancos no daban. Desarticulada la banda y antes de que lo apresaran se unió a otras organizaciones, pero siempre con la finalidad de ir aprendiendo lo más posible, para implantarlo en España cuando regresara. De continuo se ponía en contacto con Marvin, al que le iba dando cuenta de lo que hacía y éste le aconsejaba y le daba nombres de mafiosos para que contactara con ellos.

Por indicación de Marvin se unió a un tal Gennaro Bosti, en el barrio de Scampia, donde la policía ni se atrevía a entrar, y, mientras estuvo con

él, se enteró de que la mafia napolitana se había desarrollado fundamentalmente en los barrios populosos, a diferencia de la siciliana que se originó en el campo. Supo que muchos de los jóvenes que se incorporaban lo hacían huyendo de la miseria y de la pobreza, ya que eran de la idea de que era preferible vivir con cierta holgura, aunque se tuviera un riesgo, que hacerlo en la indigencia. Supo que La Camorra, sentado sus reales en Nápoles, desde la época medieval, se había hecho presente en todas las estructuras, tanto políticas, como económicas y sociales, y hasta en las religiosas. La Camorra había extendido su influencia a España, Francia, Portugal, Holanda y Rumanía. Supo que para eludir la persecución de la policía italiana, muchas de estas organizaciones, creaban unos clanes en otros países desde donde dirigían y controlaban los negocios en Italia. Esto último le interesó mucho a Eulogio, que tenía la intención de hacer lo mismo a su regreso. De todo iba tomando nota, todo lo admitía para poder crear una nueva mafia de corte español, con lo mejor de cada organización. Llevaba ya casi dos años en Italia y sentía el gusanillo de la vuelta. Habló con Marvin sobre el tema del regreso y éste le aconsejó que aún esperara algún tiempo más. Todavía le andaban buscando y debería esperar a que la cosa se enfriara del todo.

Desde la misma Italia y presintiendo que su vuelta a España no se demoraría demasiado, empezó a pergeñar la organización que implantaría a su vuel-

ta y comenzó por ir recordando oficios y personas que, por sus características, encajaran en sus planes y de esta manera se hizo con una serie de nombres de personas a las que buscaría nada más regresar. Quería abarcar otros temas que en Italia apenas se tocaban y su padrino Marvin, mucho menos. Los pondría en marcha porque se dio cuenta de que eran asuntos de gran futuro en cuanto se desarrollaran y no quería quedarse atrás.

Aunque no fuera el ganar dinero la idea que lo impulsara a permanecer en Italia, no por eso dejó de percibir sumas importantes, tantos por cientos correspondientes a sus participaciones en actividades criminales y aunque no era un hombre de negocios, ni sabía nada de administración y finanzas, sí que se dio cuenta de que era una cantidad considerable, con la que podría iniciar el establecimiento del proyecto largamente deseado. Con este dinero, enorme en ese año de 1975, y el diseño de organización criminal que se había trazado, sumado a los conocimientos recogidos de cada una de las mafias italianas, tan sólo le quedaba esperar la autorización de Marvin para volver a España. Antes de que la larga espera le impulsara a volver por su cuenta, recibió una comunicación de Marvin, diciéndole que ya podía regresar, cosa que hizo de inmediato.

II

En el gran salón de reuniones donde Marvin solía celebrar los grandes acontecimientos y ante todos los jefes de familia dieron la bienvenida a Eulogio, como si de un extraordinario personaje se tratara. Tras la espléndida comida de recepción, hicieron que Eulogio hablara y contara todo lo que había visto en estos dos años pasados en Italia. Se puso en pie y mirando alrededor con un aire de hombre importante, como si fuera una profecía, empezó a relatar algunas cosas de las que vio. Nombró a una serie de personajes de la mafia que conoció y que colaboró con ellos y del aprecio que le mostraron; de cada una de las organizaciones de las que formó parte; de las operaciones en las que intervino. Parecía disfrutar al ir adivinando sus dotes de orador y gozaba viendo las caras de atención de lo presentes que, boquiabiertos algunos, le escuchaban. Parecía que Eulogio iba midiendo el poder de persuasión que debería argumentar en un futuro no muy lejano, para poder llevar a cabo sus ambiciosos planes. Al final, como si fuera un homenaje a Marvin, terminó: